

RESCATE DE DOCUMENTOS

El obituario del Dr. Karl Hoffmann

Luko Hilje Quirós

Recibido: 16/01/2012

Aprobado: 19/01/2012

Resumen

A inicios de 1854 llegó a residir en Costa Rica el médico alemán Karl Hoffmann, junto con su esposa Emilia, con el fin de explorar la naturaleza tropical. Dos años después fue nombrado como el principal cirujano del ejército, en la Campaña Nacional contra el ejército filibustero esclavista de William Walker. La desgastante actividad desplegada provocó un crónico deterioro en su salud, causándole la muerte tres años después. Su colega y amigo guatemalteco Nazario Toledo escribió en la prensa un amplio obituario, hasta hoy poco conocido. Debido a su valor histórico, en este artículo se publica completo el texto, con varias notas explicativas.

Abstract

Dr. Karl Hoffmann's obituary

Karl Hoffmann, a German physician, arrived to Costa Rica at the beginning of 1854 along with his wife Emilia, in order to explore tropical nature. Two years later, during the war against slavery-oriented filibusters led by William Walker, he was appointed as the chief surgeon of the army. The harsh conditions encountered during his duties chronically impaired his health, resulting in his death three years later. Nazario Toledo, a Guatemalan colleague and a friend of his, wrote a comprehensive obituary, to date not very well known. Due to its historical value, the entire text is published here, complemented with some explanatory footnotes.

Introducción

Con 30 años cumplidos una semana antes, la noche del 14 de diciembre de 1853 arribaba a San Juan del Norte (Greytown), en la costa caribeña de Nicaragua, el médico y naturalista alemán Karl Hoffmann Brehmer (Figura 1), junto con su esposa Emilia y su colega Alexander von Frantzius. El bergan-tín *Antoinette* venía atiborrado con más de cien industriosos paisanos,

la mayoría ansiosos de convertirse en prósperos agricultores en el proyecto que la Sociedad Berlinesa de Colonización para Centroamérica había iniciado en Angostura, Turrialba; esta iniciativa la coordinaba en Costa Rica el barón Alexander von Bülow, militar de carrera, por entonces empresario.

Tras desembarcar, debieron remontar los ríos San Juan y Sarapiquí, atravesar tupidas y lluviosas

El obituario del Dr. Karl Hoffmann. *Revista Comunicación*, 2012. Año 33 / vol. 21, No. 1. Instituto Tecnológico de Costa Rica, pp. 70-77. ISSN Impresa 0379-3974 / e-ISSN 0379-3974

PALABRAS CLAVE:

Karl Hoffmann, médico, naturalista, filibusterismo, Campaña Nacional, Nazario Toledo, Costa Rica

KEY WORDS:

Karl Hoffmann, physician, naturalist, filibusterism, National Campaign, Nazario Toledo, Costa Rica



Figura 1. Hoffmann, ya enfermo

montañas, cundidas de peligros, para después cruzar el paso de El Desengaño y llegar al Valle Central. Ya en San José, donde residía un cuantioso grupo de familias alemanas, días después Hoffmann y von Frantzius visitaron al presidente Juan Rafael Mora Porras (don Juanito), para presentarse y entregarle una carta de recomendación del célebre naturalista Alexander von Humboldt.

Para entonces residía en el país el médico Nazario Toledo Murga (Figura 2), nacido en Guatemala el 28 de julio de 1807. Dieciséis años mayor que Hoffmann, tenía casi dos decenios de vivir en Costa Rica, adonde llegó en 1836 de manera interina, como delegado del gobierno central de la República Federal de Centroamérica. Sin embargo, el 24 de diciembre de ese mismo año casó con Rosa Mattei Goyenaga, de padre italiano y madre ecuatoriana, con quien procreó dos varones, Nazario y Roderico, y se estableció aquí. Fue fiel partidario de don Juanito, pero abandonaría nuestro país a fines de 1859, tras el derrocamiento de éste el 14 de agosto de ese año. Anciano, moriría en Guatemala el 17 de diciembre de 1887.

Se debe acotar que su hijo Nazario, médico también, casó con Julia Hogan Guardia, hija del médico Santiago Hogan Grey, con quien no tuvo descendencia; sus restos reposan en el Cementerio General, en la capital. Por su parte, Roderico casó en Guatemala con Jesús Herrarte, uno de cuyos nietos fue el notable escritor y político Mario Monteforte Toledo.

Arias Sánchez (2002) presenta una síntesis de las labores de este prominente y polifacético personaje, quien estaba dedicado más al servicio público que a su profesión médica. Vale destacar que fue quien indujo a don Juanito a fundar el Protomedicato de Costa Rica, embrión del Colegio de Médicos y Cirujanos, del cual se convirtió en el primer presidente.

Además de profesor y hasta rector de la Universidad de Santo Tomás, a pesar de ser extranjero fungió como diputado y presidente del Congreso, así como de Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro Plenipotenciario con misión especial en Perú y Guatemala. Por cierto, esto era común entonces, pues paisanos suyos como Lorenzo Montúfar Rivera y los hermanos Luis y Felipe Molina Bedyoya, también desempeñaron importantes puestos políticos, al igual que lo hizo el salvadoreño José María Cañas Escamilla y otros centroamericanos.



Figura 2. El Dr. Nazario Toledo

Dada la ubicua presencia de Toledo en la vida pública del país, se puede suponer que, al llegar Hoffmann al país, pronto le fue presentado y, tan de cerca lo llegó a tratar y conocer, que al morir éste tuvo el noble gesto y el acierto histórico de escribir un amplio obituario, en el que se conjugan un lirismo sentido y honesto, con muy valiosos datos acerca de Hoffmann.

Quienes hemos hurgado en la vida y obra de Hoffmann, debemos agradecer a Toledo esa iniciativa y reconocer que, a siglo y medio de distancia, fue su testimonio el que permitió a otros referirse con buenas bases a tan destacado médico y naturalista.

El primero en hacerlo, 42 años después, fue el escritor y diplomático guatemalteco Máximo Soto Hall (1901), residente en nuestro país, como un pequeño capítulo intitulado *Dr. don Carlos Hoffmann*, en su libro *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX*; en realidad, se limitó a transcribir amplios trozos del obituario y los complementó con unos pocos datos propios, casi todos erróneos, lamentablemente. Su artículo fue reproducido en la prensa 28 años después (La Nueva Prensa, 20-IV-1929, p. 6), a raíz de la exhumación y re-inhumación de los restos de Hoffmann en abril de 1929.

Le siguió el educador Luis Felipe González Flores (1921), quien agregó alguna información a la ya conocida, al parecer tomada de asertos de naturalistas como el alemán Helmuth Polakowsky, y los suizos Paul Biolley y Henri Pittier; algunos son incorrectos, lamentablemente. Veinte años después le sucedió el botánico Jorge León Arguedas (1941) con una breve nota biográfica, como introducción al relato que escribió Hoffmann sobre su ascenso al volcán Barva. Finalmente, para la conmemoración del centenario de la batalla de Rivas apareció en la prensa una extensa reseña biográfica intitulada *El Doctor Karl Hoffmann*, escrita por el médico José María Barriónuevo (La Nueva Prensa, 11-IV-1956, p. 32), con muy poca información novedosa.

Por fortuna, para avanzar realmente en el conocimiento de Hoffmann, pocos años después emergió Isabel Alfaro de Jiménez (1963), hija del naturalista Anastasio Alfaro, con un detallado y emotivo artículo, abundante en información inédita, y tiempo después, su esposo, el botánico y farmacéutico Ottón Jiménez Luthmer (1969), amplió algunos aspectos, sobre todo para contextualizar los aportes científicos de Hoffmann como un legado indirecto de Humboldt a nuestro país.

Acopiando esta información, el célebre historiador Carlos Meléndez Chaverri preparó un pequeño libro, con énfasis en los relatos que Hoffmann escribió acerca de sus recorridos por Costa Rica; cabe acotar que el relato referido al valle de Orosi fue obra de su colega von Franztzius y no de Hoffmann. En dicho libro, lo concerniente

a la vida y obra de éste es bastante breve, inferior al centenar de páginas.

En años recientes, motivado por la conmemoración del sesquicentenario de la Campaña Nacional contra el ejército filibustero esclavista comandado por William Walker, y gracias al hallazgo de valiosa información sobre Hoffmann, alguna de ella esencial, me propuse estudiar a fondo sus aportes como naturalista y médico, de lo cual resultaron tres libros (Hilje Quirós, 2006, 2008, 2012). Como era de esperar, al igual que los autores que me antecedieron, en mis libros cito numerosos párrafos del providencial obituario de Toledo, para sustentar diversos aspectos que permiten lograr una imagen lo más cabal posible del personaje biografiado. Sin embargo, cuando se hace esto, se corre el riesgo de fragmentar -a conveniencia de cada autor- la visión de conjunto, la coherencia y la completitud del texto original.

Por tanto, debido a su gran valor testimonial, de alguien que conoció a Hoffmann de primera mano, y como dicho texto nunca ha sido difundido de manera íntegra, es importante darlo a conocer tal cual. Ello justifica el presente artículo, en el que amplió el obituario con algunas notas explicativas, para orientar mejor al lector.

Se debe señalar que el texto, de media plana de extensión en formato de hoja grande, fue publicado en el periódico bisemanal *Crónica de Costa Rica* (No. 215. p. 4), el 21 de mayo de 1859 (Figura 3), diez días después de la muerte de Hoffmann.

Para los fines de este artículo, me tomé la libertad de editarlo levemente. En tal sentido, subdividí algunos párrafos muy extensos, para facilitar la inserción de notas aclaratorias como pies de página, corregí algunos términos escritos a la usanza antigua, enmendé errores tipográficos, y señalé con paréntesis cuadrados el uso de nombres propios que están escritos de manera incorrecta.

NECROLOGÍA

El miércoles 11 de mayo falleció en la ciudad de Puntarenas el Doctor Don Carlos Hoffmann, ilustrado naturalista, profesor de medicina y cirugía¹.

Hijo de padres distinguidos, nació el 7 de diciembre de 1823, en la ciudad de Stettin, capital de la provincia de Pomerania, en Prusia².

Habiéndose dedicado a los estudios elementales desde los primeros años, y alcanzado los conocimientos preliminares más extensos, entró a cursar las cátedras de historia natural, medicina y cirugía en la Universidad de Berlín, donde con celo constante y aplicación siguió y concluyó sus estudios, obteniendo en 1846 el título de Doctor; época en que se distinguió como el asistente más

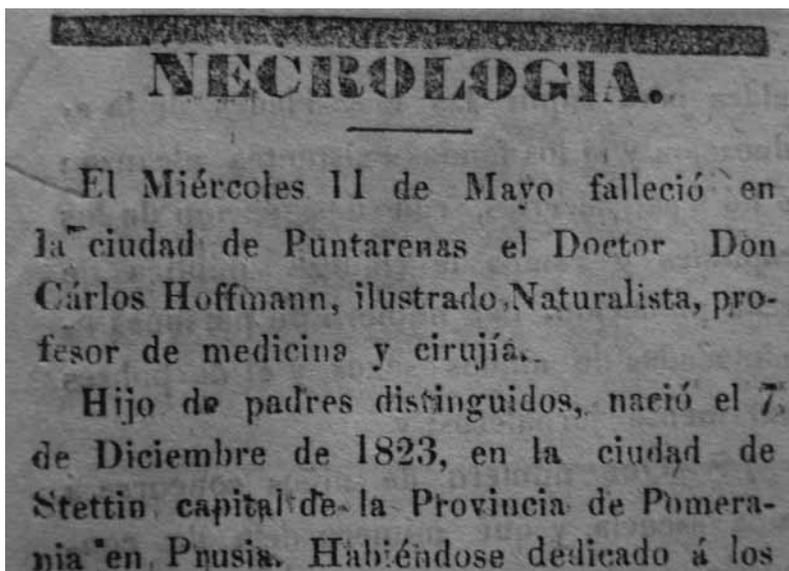


Figura 3. Facsimil del título del periódico y del párrafo inicial del obituario

capaz y humano en uno de los hospitales de colerientos, que la autoridad le confió³.

Habiendo hecho un estudio especial de la terapéutica externa, se distinguió siempre por su tino práctico en la pronta y fácil ejecución de las operaciones de cirugía.

Cuando en fines de 1853 sus opiniones políticas le colocaron en una difícil posición social, las noticias y cartas particulares que había recibido de un corresponsal paisano suyo, residente en esta República, le decidieron a salir de Prusia y venir a este suelo a buscar la paz y seguridad que no tenía en su patria⁴.

Efectivamente, en enero de 1854, ingresó a San José con el Doctor Frantius [sic], su digno amigo y compañero, y se presentó al Presidente de la República con una carta del Barón de Humboldt [sic], bastante honrosa para él, pues le recomendaba como uno de los primeros, no solo en instrucción sino en honradez, entre doscientos de sus compañeros de estudios⁵.

Muy pronto se hizo conocer en nuestra sociedad por sus luces no comunes en la carrera de su profesión, en varios ramos de literatura, y en algunas de las lenguas antiguas y modernas⁶. No menos fue estimable el Dr.

Hoffmann por sus dotes sociales: amable y sencillo en su trato; tenía por constitución la dulzura tan precisa en el ejercicio de la medicina, como la caridad que engendra un corazón sensible como el suyo. Muy lejos de ser arrebatado por la ávida codicia de los negociantes en medicina, se atrajo desde luego el afecto y todas las consideraciones de los vecinos del país y extranjeros, por su generosidad en el ejercicio de su profesión.

Investigador constante de los secretos de la naturaleza, clasificó muchas plantas cuyas especies no eran conocidas, e hizo ricas colecciones entomológicas con que aumentó el Museo zoológico de su país⁷.

Con una esposa joven, dotada de perfecciones, él compartía su tiempo entre los placeres domésticos, las ocupaciones de su profesión y las relaciones literarias que supo sostener con hombres distinguidos, especialmente con el célebre botánico Klotsch [sic], y con el director del Museo de Berlín, hábil zoologista, Mr. Petters [sic]⁸.

Entre tanto, una enfermedad lenta consume su ser físico y le sujeta algunas veces a negras horas de tedio y de tristeza, que hábilmente combate su tierna esposa, con su natural genio alegre y sus solícitos cuidados; entonces cambiaba como por encanto el aspecto del Doctor Hoff-

mann, que con una conversación amena y variada hacía entender que sabía sobreponerse a las influencias de su enfermedad⁹.

Cuando en 1856 sonó el clarín de la guerra, fue el Doctor Hoffmann uno de los primeros que volaron al llamamiento de la autoridad: se le nombra cirujano en jefe del ejército, y acompañado de varios médicos, hace sus aprestos y se pone en marcha para auxiliar a los valientes que han de reclamar su ciencia en el campo de batalla¹⁰.

En la brillante acción de Santa Rosa, comenzó a ejercer su profesión, y todos vieron con gran interés la habilidad y celo bondadoso que desplegó en la asistencia de los heridos; pero debía hacerse conocer de un modo más notable, como se hizo en la sangrienta y larga jornada del 11 de abril, donde apareció no solo como un hábil cirujano, sino como un amigo que prodiga los más dulces consuelos a los desgraciados, y como un valiente patriota que todo lo sacrifica en defensa de su patria adoptiva, dando así un noble ejemplo de amor y lealtad en obsequio del país que le había acogido¹¹.

En las horas de lucha de aquella jornada muchas veces se le vio cambiar su papel de médico y en el de soldado, acompañando al General en Jefe Presidente de la República, con el rifle que supo manejar con tanto honor como los instrumentos de cirugía¹².

Aparece entre las filas del ejército repentinamente, y como una sombra fatídica, el cólera morbus: conocedor experto de esa funesta plaga aconseja los más activos preservativos, y aplica enérgicos específicos; y con la prudencia que le caracterizaba procura alejar cuanto le es dable, la hora del pánico que debe producir la fatal noticia de la presencia de aquel funesto huésped. Esa hora llega, porque el veneno atmosférico hace por momentos mayor número de víctimas; y entonces el Doctor Hoffmann se multiplica por su valor y celo caritativo, recetando a unos, levantando el ánimo de otros y haciendo esfuerzos sobre humanos para salvar a los que agonizantes se despedían de la vida¹³.

Triunfante al fin de tantos riesgos y luchas, en que arrebató a la muerte muchas de sus víctimas seguras, vuelve con el ejército a Costa-Rica, y parece que aquel esfuerzo de una voluntad de hierro y aquella reacción enérgica de su naturaleza, ha desterrado el mal que le agobiaba; pero desgraciadamente cuando volvió a la vida privada, la enfermedad apareció de nuevo y con más violencia, de manera que cuando principió la segunda campaña de 1857, solo se le veía salir de su postración y animarse cuando se anunciaban los triunfos de nuestras armas¹⁴.

El Gobierno, que siempre supo apreciar las virtudes y servicios del Doctor Hoffmann, conociendo la gravedad de su situación le señaló una renta vitalicia que se satisfizo con puntualidad y preferencia¹⁵.

Y auxiliado con esos recursos él hizo un nuevo esfuerzo, retirándose a Puntarenas donde esperaba curarse, o por lo menos aliviar sus males. Llega en fatal hora para su querida esposa, que sucumbe bajo la terrible influencia tifoidea que en esos días dominó en el puerto como en el interior, y entonces su situación se hace más triste¹⁶.

Corre su dependiente a consolarle y también perece, y a continuación dos de sus domésticos; *él se resigna y apenas tiene fuerzas para llorar la pérdida de su amable compañera, tanto más lamentable cuanto que en su actual estado era su auxilio, su consuelo y alivio*¹⁷.

Se le quiere separar de su dolor profundo, pero nada puede distraerle. ¡Él la había amado tanto! Y aquel meteoro de su corazón apareció para sumergirle en las tinieblas de la noche al disiparse.

Por fin, toca en los últimos momentos de la existencia, cuando el gozo se calma; cuando las penas suspiran perdiendo el descanso; cuando el sueño eterno se convierte en un dulce olvido, y el refugio contra los males de la vida; cuando por último, la esperanza, el amor delirante, las virtudes como las faltas, van a dormir para siempre en la tumba.

Las alas del olvido cubren ya sus ojos, con un pie en el sepulcro, como él decía, dicta una hora antes de morir una carta de felicitación al Presidente de la República, cuyos últimos sentimientos significan mucho más de lo que valen, porque contienen la última expresión de sus afecciones y opiniones¹⁸.

Cierra sus ojos y busca el asilo universal de los mortales. ¡Dichoso él, si Dios que ve en los corazones y premia las acciones virtuosas le coloca en la mansión de los buenos!

COLOFÓN

Es importante mencionar que, al revisar los periódicos de la época en que Hoffmann y Toledo vivieron en Costa Rica, se percibe que los obituarios eran poco frecuentes y, cuando aparecían en la prensa, eran más bien breves y cargados de retórica, con muy pocos datos fácticos.

En tal sentido, se debe destacar no solo el acierto de Toledo al homenajear de manera póstuma a su entrañable amigo y colega, sino su espíritu visionario, de captar lo significativo que era legar para la posteridad un documento de tanta valía, en el que combina una prosa rica en lirismo con datos concretos para ponderar mejor los aportes humanitarios y científicos de Hoffmann.

Hombre de diestra pluma, Toledo elaboró un texto bien hilvanado, y con una secuencia temporal muy esclarecedora, que permite entender con meridiana claridad varios

aspectos de la personalidad y los acontecimientos de los que Hoffmann fue partícipe.

Asimismo, no se circunscribió a los aportes médicos o cívicos de Hoffmann, sino que también se interesó por sus contribuciones como naturalista. Por ejemplo, la sola mención de los apellidos del botánico Klotzsch y del zoólogo Peters -que otro pudo haber obviado en un obituario- me permitieron contactar a los respectivos museos donde laboraron y localizar en uno de ellos un rico expediente con correspondencia, de inmenso valor para aquilatar los aportes biológicos de Hoffmann, quien fue el más completo de nuestros naturalistas pioneros, pues incursionó con propiedad en los campos botánico y zoológico, sin dejar de lado varias ramas de la geografía, incluyendo la geología, la climatología y la vulcanología. No pudo hacer más, pues falleció joven, siete meses antes de cumplir 36 años de edad.

Por fortuna, nuestra patria no cesa de retribuir a Hoffmann al menos parte de lo mucho que nos dio. Fue por ello que, 70 años después de su muerte, en 1929 el gobierno de Cleto González Víquez tomó la loable y hermosa iniciativa de exhumar sus restos en el cementerio de Esparza y, junto con los de su esposa Emilia, trasladarlos al Cementerio General, en la capital, donde se construyó una tumba de mármol para albergarlos. Con motivo de la inauguración del monumento a don Juan Rafael Mora frente al edificio de Correos y Telégrafos el 1° de mayo, dos días antes, en un multitudinario entierro, sus restos fueron inhumados con honores de General de Brigada.

Al obituario aquí rescatado, así como a este fastuoso funeral, se suma el hecho de que hace pocos años, el 10 de diciembre de 2008 el auditorio del Hospital San Rafael, en Alajuela, fue bautizado con su nombre.

Pero, sin duda, más allá de tan importantes tributos, lo inmortaliza el hecho de, con sus actos concretos y generosos, haber sabido ganarse el afecto de un pueblo agradecido y ser parte de su memoria.

AGRADECIMIENTOS DEL AUTOR

Debo la fotografía de Hoffmann a Silvia Meléndez Dobles, y la de Toledo a Antonio Vargas Campos (Museo Histórico Cultural Juan Santamaría). Además, agradezco a Emilio Obando Cairól la información genealógica sobre la familia Toledo, a Rosa León Sorio (Biblioteca Nacional) la búsqueda de algunos materiales periodísticos, y a Theresa White la revisión de la versión del resumen en inglés.

NOTAS

¹ Esa era la manera en que se aludía a las profesiones entonces. Hoffmann nunca fue docente, pues en la

Universidad de Santo Tomás no había carrera de medicina ni de ciencias naturales.

² Luterano, nació en el hogar formado por Anton Abraham Friedrich Hoffmann (comerciante y concejal municipal) y Julie Brehmer. Su ciudad natal hoy se denomina Szczecin, y pertenece a Polonia.

³ En 1849, al ocurrir la segunda pandemia mundial de cólera, que afectó a Alemania, Hoffmann laboró en un hospital de Berlín; quizás fue La Charité (La Caridad), hospital perteneciente a la Universidad de Berlín.

⁴ Eso fue el resultado de la llamada Revolución de 1848, ocurrida en varios países europeos, que se prolongó por varios años. Se intentaba destronar a las monarquías, para conformar gobiernos liberales, democráticos y representativos, que favorecieran a las masas empobrecidas. Destacados intelectuales y científicos se sumaron a estas luchas populares, pero la brutal represión los obligó a emigrar. El paisano ahí citado era Fernando Streber, abogado de la Sociedad Berlinesa de Colonización para Centroamérica.

⁵ Alexander von Humboldt nació en un hogar de la nobleza prusiana, formado por Alexander Georg von Humboldt y Marie Elisabeth Colomb. Reconocido como sabio universalmente, este naturalista exploró Suramérica, México y Cuba por cinco años (1799-1804) y, en efecto, escribió una carta de recomendación para Hoffmann y su colega Alexander von Frantzius. Sin embargo, no son correctos los juicios anotados por Toledo, pues lo que dice la carta es que *“estos señores son dos científicos muy distinguidos y además hombres muy morales, hijos de familias respetables de nuestro país”*. Tampoco es cierto que fuera su profesor, ya que Humboldt nunca ejerció como docente.

⁶ En la biblioteca de Hoffmann había diccionarios y libros en varios idiomas, lo cual sugiere que era políglota o, al menos, que podía leer esas publicaciones. Asimismo, su prosa es realmente exquisita, como lo revelan los relatos que escribió sobre sus ascensos a los volcanes Irazú y Barva. Por último, pero no menos importante, fue el redactor principal del Periódico Alemán de Costa Rica (Costa Rica Deutsche Zeitung), junto con Streber y Francisco Kurtze.

⁷ El nombre completo es Museo Real de Zoología de Berlín. En una época de escasos y pésimos caminos, incesante recolector, Hoffmann pudo acopiar y remitir poco más de 900 especímenes vegetales y unos 300 especímenes animales (insectos, arañas, moluscos, lombrices, peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos) a los museos de Berlín.

- ⁸ Aunque Toledo no menciona su nombre, y eso era lo usual cuando se hacía referencia a las mujeres, ella se llamaba Emilia, pero no pude averiguar su apellido. Las otras personas citadas son Johann Friedrich Klotzsch (1805-1860), quien laboraba en el Museo Botánico de Berlín, y Wilhelm Peters (1815-1833).
- ⁹ En el acta de defunción, el Dr. Félix Olivella calificó este padecimiento como “*una enfermedad crónica de la médula celular y del intestino mayor*”, el cual es un diagnóstico bastante impreciso.
- ¹⁰ En efecto, don Juanito convocó a las armas el 1° de marzo de 1856, y ese mismo día recibió una carta de 35 alemanes residentes en la capital, ofreciéndose a defender nuestra patria. Sin embargo, para entonces don Juanito había nombrado a Hoffmann como Cirujano Mayor del Ejército Expedicionario, según consta en la *Orden General Constitutiva del Estado Mayor*, fechada la víspera. Los médicos que lo acompañaron fueron Cruz Alvarado Velazco, Andrés Sáenz Llorente, Francisco Bastos y Fermín Meza Orellana, más el ayudante Carlos F. Moya; como enfermeros figuraron Joaquín Lara, Carlos Vásquez y Mercedes Azofeifa. El médico Manuel María Esquivel era parte del equipo, inicialmente, pero permaneció en la capital.
- ¹¹ En la batalla de Santa Rosa, Guanacaste, ocurrida el 20 de marzo, quien estuvo presente fue el Dr. Alvarado Velazco, pero temprano al día siguiente llegó Hoffmann desde Liberia. En la batalla de Rivas, Nicaragua, sí le tocó enfrentar por completo, junto con su equipo médico, las consecuencias de tan cruento combate. En menos de 12 horas de combate murieron 140 combatientes (Arias Sánchez, 2007) y quedaron heridos unos 300, de los cuales 270 fueron atendidos en el hospital de campaña establecido en la casa de Maliaño, y los demás en otras casas.
- ¹² Las evidencias sugieren que, antes de establecer el hospital de campaña, Hoffmann estuvo en la casa-cuartel ocupada por el Estado Mayor de nuestro ejército, al lado de don Juanito. De su precisión al disparar dio fe el combatiente Juan Blas Venegas, al relatar que “*tenía una puntería admirable*”, la que también demostró con creces como recolector de aves y mamíferos.
- ¹³ En aquella época se imputaba la aparición de enfermedades a vapores miasmáticos o partículas que se dispersaban en el ambiente. El 20 de abril se manifestó entre nuestras tropas el primer caso de cólera morbus, cuyo agente etiológico es la bacteria *Vibrio cholerae*, pero eso se desconocía entonces. Al repatriar nuestras tropas más bien se diseminó la peste en el interior del país, al punto de que murieron unas 10.000 personas, casi el 10% de nuestra población. Ya en la capital, Hoffmann publicó algunos boletines en la prensa, en los que aportaba consejos, tanto de carácter preventivo como curativo, incluyendo un preparado suyo que denominó medicina anti-colérica, mixtura tónica o esencia tónica, que consistía en una mezcla de gotas amargas con coñac o vino fino.
- ¹⁴ Hoffmann no pudo participar en la segunda etapa, iniciada hacia fines de 1856; entre otros síntomas, sus manos se fueron endureciendo, por lo que le costaba escribir y manipular el equipo quirúrgico. Ni siquiera estuvo en condiciones de asumir la dirección del Hospital San Juan de Dios, recién abierto, puesto que fue asignado al estadounidense Santiago Hogan. Cabe acotar que, gracias a la alianza de los ejércitos centroamericanos, se logró la rendición del jefe filibustero William Walker el 1° de mayo de 1857, en Rivas.
- ¹⁵ Dicha pensión, vigente a partir del 1° de marzo de 1858, correspondiente a 50 pesos mensuales en efectivo, fue propuesta por el propio don Juanito. El Congreso acogió la iniciativa de manera favorable, pero no pudo aprobarse hasta el 27 de setiembre; se le canceló de manera retroactiva. Hoffmann pudo disfrutarla por pocos meses, ya que murió el 11 de mayo del siguiente año.
- ¹⁶ Es obvio que ya era tarde para que Hoffmann pudiera recuperarse bajo el clima cálido y seco del litoral Pacífico. Cuando él y su esposa arribaron a Puntarenas, a inicios de febrero de 1859, un brote de fiebre tifoidea detectado desde enero había alcanzado el estatus de epidemia; Emilia fue una de las víctimas, y murió muy pronto, el sábado 12 de febrero.
- ¹⁷ Quien estuvo al lado de Hoffmann por mayor tiempo fue su paisano Rodolfo Quehl, que había sido ayudante suyo en el hospital de campaña en Rivas. Dada su situación económica, cuesta creer que tuviera tantos empleados, pues ya tenía a Pepita Orozco y Luis Blanco, a quienes menciona en su testamento; tengo la hipótesis de que Hoffmann estaba residiendo en la casa de un paisano, y que las víctimas eran empleados de este, más bien.
- ¹⁸ Fueron exactamente tres meses los que soportó Hoffmann antes de entrar en irreversible agonía. Es incorrecto que dictó esa carta a Quehl -la cual carece de fecha- una hora antes de fallecer, pues en el acta de defunción consta “*que el día once de mayo de este año a las tres de la tarde, murió dicho señor, después de una agonía de once horas*”. Esto significa que empezó a agonizar en la madrugada, por lo que es posible que dictara la carta más bien la víspera de su muerte, en horas de lucidez mental. Es necesario indicar que tres días antes don Juanito había asumido por tercera vez consecutiva la Presidencia de la República, por lo que al inicio de la carta Hoffmann

expresa que: "En mis últimos momentos y cuando la ley de la naturaleza me coloca en el preciso término del Ser y de la Nada, he tenido la plausible noticia de que el pueblo de Costa-Rica, reconociendo la rectitud de sus principios, su amor al orden y a la prosperidad de sus gobernados, ha vuelto a proclamarlo por caudillo de sus destinos". Su conmovedor final reza así: "He puesto un pie ya en el borde del sepulcro pero procuro conciliar mis ideas para manifestar mis deseos. ¡Quiera el cielo conservar la vida de S.E. para la felicidad y grandeza de la joven Centro-América!". Es oportuno mencionar que la carta apareció a continuación del obituario, en el mismo número de Crónica de Costa Rica.

REFERENCIAS BIBLIGRÁFICAS

- Alfaro de Jiménez, I. (1963). Apuntes sobre el Dr. Carl Hoffmann (1823-1859). *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 1959-1962*, pp. 51-73.
- Arias, R. (2002). *Del Protomedicato al Colegio de Médicos y Cirujanos de Costa Rica; 145 años de historia. Colegio de Médicos y Cirujanos de Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir.
- _____ (2007). *Los soldados de la Campaña Nacional de 1856-1857*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Hilje, L. (2006). *Karl Hoffmann: naturalista, médico y héroe nacional*. Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio). Heredia, Costa Rica.
- _____ (2007). *Karl Hoffmann, Cirujano Mayor del Ejército Expedicionario*. Alajuela, Costa Rica: Editorial Colegio Universitario de Alajuela (CUNA).
- _____ (2012). *Trópico agreste; la huella de los naturalistas alemanes en la Costa Rica del siglo XIX*. Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Jiménez, O. (1969). La influencia de Humboldt en la cultura de Costa Rica. *Revista de Agricultura*. Año XLI, No. 10-11. San José, Costa Rica. p. 222-235.
- León, J. (1941). Carlos Hoffmann. Nota biográfica. *Revista de los Archivos Nacionales*. Costa Rica. 3-4, pp. 131-133.
- Meléndez, C. (1976). *Carl Hoffmann. Viajes por Costa Rica*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José, Costa Rica.
- Soto, M. (1901). *El Dr. don Carlos Hoffmann*. Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX. p. 177-180. Tipografía Nacional: San José, Costa Rica.